

*La Biblia Hispanoamericana*. Traducción interconfesional e íntegra de los textos originales (Verbo Divino – Sociedades Bíblicas Unidas, Estella 2013). xviii + 2142 pp. (+ 15 pp. mapas). ISBN: 978-84-8083-274-8. € 16,70

En el núm. 115 de la exhortación apostólica postsinodal *Dei Verbum*, dedicado a las traducciones y difusión de la Biblia, Benedicto XVI manifiesta expresamente su deseo: “El Sínodo considera importante, ante todo, la formación de especialistas que se dediquen a traducir la Biblia a las diferentes lenguas. Animo a invertir recursos en este campo. En particular, quisiera recomendar que se apoye el compromiso de la Federación Bíblica Católica, para que se incremente más aún el número de traducciones de la Sagrada Escritura y su difusión capilar. Conviene que, dada la naturaleza de un trabajo como éste, se lleve a cabo en lo posible en colaboración con las diversas Sociedades Bíblicas”.

Respondiendo a esta llamada, la presente edición de la Biblia culmina un proyecto conjunto realizado por biblistas católicos y protestantes que se inició en el año 1973. Cinco años más tarde, salió a la luz el *Nuevo Testamento Interconfesional* (1978). Después de treinta años de trabajo intenso, en el que participaron una veintena de biblistas cristianos, se publicó en el año 2008 la edición completa de *La Biblia. Traducción interconfesional*, cuya versión hispanoamericana se completó en 2011. Así pues, *La Biblia Hispanoamericana*, pensada sobre todo, aunque no exclusivamente, para los cristianos hispanoparlantes de América, representa el colofón de esta “estrecha, amistosa y fecunda colaboración entre protestantes y católicos” (xii). Se trata, pues, de una Biblia interconfesional, elaborada, supervisada y aprobada por la Iglesia Católica y las comunidades eclesiales protestantes que ha visto a la luz gracias al esfuerzo de estas tres editoriales: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Verbo Divino (EDV) y Sociedades Bíblicas Unidas (SBU).

Hecha a partir de las lenguas originales (hebreo, arameo y griego), la traducción sigue el principio de la «equivalencia dinámica», la cual se basa en el principio del efecto equivalente. En otras palabras, al traductor no le preocupa tanto la correspondencia formal del mensaje de la lengua de llegada con el mensaje de la lengua de partida como la relación dinámica que existe entre ellos, es decir, que la relación entre el mensaje y el receptor de la lengua de llegada sea básicamente la misma que la que existió entre el mensaje original y los receptores originarios. Así pues, una traducción en equivalencia dinámica busca la total naturalidad de expresión y trata de que los destinatarios se encuentren a gusto con el texto traducido. Según nuestro parecer, *La Biblia Hispanoamericana* lo ha conseguido. Citamos a modo de ejemplo algunos recursos utilizados: el uso generalizado de Vds. en lugar de vosotros o algunas expresiones coloquiales como “es pan comido” (Lm 2,16), “pagar con la misma moneda” (Jl 4,7), “que el suelo se les hunda” (Am 2,13), “gusanito de Jacob, cosita de Israel” (Is 41,14), entre otras muchas.

Al índice general sigue el mensaje de Nicolás de Jesús López Rodríguez, arzobispo metropolitano de Santo Domingo y Primado de América, y la presentación de la Biblia a cargo de Samuel Escobar, Presidente Honorario de las SBU, y de Adolfo González Montes, obispo de Almería, Presidente de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales de la CEE. A continuación, se nos explica la historia de la traducción y se nombra a los editores y colaboradores, especificando sus tareas. Una lista de abreviaturas de los libros de la Biblia y de las siglas y demás abreviaturas cierran esta parte preliminar (la numeración de estas páginas es en números romanos). Las partes principales de la Biblia (Antiguo Testamento, Libros deuterocanónicos, Nuevo Testamento) así como las secciones del Antiguo Testamento (El Pentateuco, Los Profetas, Los Escritos) y algunas del Nuevo Testamento (Las Cartas Pastorales y las Cartas de Juan) cuentan con una introducción general. Además, todos y cada uno de los libros bíblicos cuentan con una introducción específica.

Es de notar la variedad de notas a pie de página distribuidas en dos grupos o apartados. Al primer grupo pertenecen las notas que iluminan cuestiones o aspectos de tipo histórico, geográfico, literario y cultural o bien ofrecen posibles variantes de traducción pero, como se apunta en la introducción general, “sin entrar nunca en cuestiones de interpretación” (xiv). La referencia a estas notas es el capítulo y versículo en cuestión. El segundo grupo presenta referencias paralelas a los principales pasajes bíblicos relacionados con el texto que se traduce. Estas aparecen indicadas con el signo ≈ antes de la cita bíblica a la que se refieren.

En lo relativo al orden de presentación de los libros del Antiguo Testamento, *La Biblia Hispanoamericana* ha adoptado la decisión de la mayoría de biblias interconfesionales,

es decir, seguir el orden de la biblia hebrea: Pentateuco, Profetas (anteriores y posteriores) y Escritos. En cuanto a los libros deuterocanónicos («apócrifos» en la tradición protestante), se han seguido los acuerdos establecidos entre las SBU y la Iglesia Católica según los cuales en las biblias interconfesionales estos libros (Ester griego, Judit, Tobías, 1–2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, Carta de Jeremías, y Daniel griego) se colocan en un bloque propio entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La obra se completa con un vocabulario bíblico de 36 páginas, una detallada cronología histórico-literaria, una tabla de pesos, medidas y monedas, una reseña del calendario hebreo y su equivalencia con el nuestro y una colección de 10 mapas, a todo color y de gran calidad, sobre los lugares bíblicos más importantes. Estamos, pues, ante una edición de la Biblia elaborada con mucho cuidado en todos sus detalles. Estamos seguros de que será muy bien recibida por los cristianos hispanoparlantes de todas las iglesias y también por todas aquellas personas, creyentes o no creyentes, que deseen familiarizarse con la Sagrada Escritura. Con todo, quisiera hacer unas pequeñas observaciones que quizás podrían tomarse en cuenta en una eventual segunda edición. Me refiero, en primer lugar, a los títulos utilizados en las páginas 1320-1321 («Ester con los textos deuterocanónicos») y 1572-1573 («Textos deuterocanónicos de Daniel») que no hacen sentido al estar incluidos bajo el bloque de «Libros deuterocanónicos» (cf. también página vi del índice general). Sería preferible «Ester griego» y «Daniel griego» tal como aparecen en la Introducción general (xiv) y en las Abreviaturas de los libros de la Biblia (xvii). En segundo lugar, sorprende que en la parte del Nuevo Testamento no haya ninguna introducción específica a sus dos grandes secciones: los evangelios y a los escritos paulinos (cf., en cambio, las introducciones en el AT). Una tercera observación se refiere a la nomenclatura utilizada para los libros del Eclesiastés y Eclesiástico. En la actualidad se tiende a utilizar los nombres hebreos: Qohelet y Ben Sira o Sirácida. Por último, señalo que en la página vii del índice general habría que añadir «Introducción» después de «Las Cartas de Juan». En conclusión, felicitamos a los editores y colaboradores por esta Biblia Hispanoamericana interconfesional, resultado de esa colaboración entre católicos y protestantes que auspiciaba Benedicto XIV en la *Verbum Domini*. Esperamos vivamente que esta colaboración siga dando frutos para bien de todas las iglesias cristianas y de toda la humanidad.